

# GIBRALTAR Y EL ESTRECHO EN EL RELATO DE UN VIAJERO ALEMÁN: (SIGLO XVI).

*Guillermo Gozalbes Busto* / Doctor en Historia y Derecho.

Un viajero alemán, Diego Cuelbis, o Cuelvis, puesto que se escribe de ambas maneras, natural de Leipzig, realizó un viaje por España el 1599, finalizando el siglo. Muerto Felipe II el año anterior era, pues, la España de su sucesor la que recorre, visita y describe el alemán. Entró por la frontera del Bidasoa el 14 de Mayo del citado año, acompañado de otro alemán y de un criado de origen asturiano. Cuelbis era un hombre culto y en sus estudios incluía intensos conocimientos de los clásicos.

Acabado su viaje escribió sus impresiones y, curiosamente, en lugar de hacerlo en su lengua natal, lo hizo en español, cuya lengua no dominaba por completo. Intercaló bastantes trozos latinos así como copia de inscripciones que encontraba en los monumentos mas notables. El manuscrito de esas Memorias de viaje se conserva en la British Library de Londres, en los fondos de manuscritos españoles del siglo XVI.

El siglo pasado don Pascual Gayangos encontró ese manuscrito y mandó hacer una copia del mismo, copia que se conserva con el número 18.472 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Es la que nosotros hemos manejado, lamentando, respecto al original, la falta de los dibujos que éste último contiene y que no reproduce la copia de Gayangos. Tan solo deja los huecos y lo advierte. Por ejemplo, al comenzar el relato sobre el Estrecho, hay un blanco después del título y una nota especificando que allí debía ir un dibujo del Estrecho de Gibraltar, en sepia, que existe en el original. El viajero tituló sus memorias, *Thesoro Chorografico de las Espannas*, y se sirvió para redactarlo no sólo de sus notas sino, con toda seguridad, de relatos de viajeros españoles, que llevaba como guías de su visita.

Una de estas guías fue el *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, de Pedro de Medina, publicada en Sevilla en 1548, con ediciones de 1549, 1566 y 1590, siendo probable que utilizara esta última. (Nosotros hemos manejado una edición realizada en Madrid en 1.944).

## Comunicaciones

No dice expresamente que conocía y llevaba consigo el Pedro de Medina, sin embargo, cuando escribe, reproduce trozos enteros de dicho autor.

El texto de Cuelbis ha sido aprovechado raramente por los investigadores y escasamente para algunos temas concretos. Quizás el más antiguo sea “*El Tesoro Chorografico de Diego Cuelbis y su descripción de Sevilla*” en los *Anales de la Universidad Hispalense*, 3, 1942, p.p. 5 a 30, de don Antonio Domínguez Ortiz.

El 1972, en Vitoria, Julio César Santoyo editó un facsimil de 43 folios, con el viaje de Diego Cuelbis por el País Vasco, incluyendo Pamplona. Le añadió una introducción. Posteriormente, en 1981, el propio Domínguez Ortiz, en su estudio de “*La imagen exterior de Andalucía*”, que se incluye en el volumen IV de la *Historia de Andalucía*, (Barcelona 1981), volvía a referirse a Cuelbis, extrañándose de que ningún investigador fijara su atención en dicho texto.

Por último, mi hijo Enrique y yo, realizamos un trabajo, titulado “*Una visión inédita de la Alhambra del siglo XVI: Diego Cuelbis*”, trabajo que está en curso de publicación en la revista de *Cuadernos de la Alhambra*, número 29, que saldrá probablemente este año de 1994.

Esto es todo lo que hay reproducido del *Thesoro Chorografico de las Espannas*; por lo tanto, lo que sigue acerca de Gibraltar y de su Estrecho, es absolutamente inédito. Lo hemos copiado tal cual, lo que dado el imperfecto conocimiento del castellano por nuestro visitante, da una extraña sensación literaria, pero hemos preferido hacerlo respetando el original porque, a veces; refleja el conjunto de conocimientos de otras lenguas, tanto clásicas como vivas y denota la amplitud cultural del alemán.

### EL ESTRECHO DE GRIBALTAR.

Su relato de Gibraltar y el Estrecho comienza en la página 247 del manuscrito de la Biblioteca Nacional. La mitad inferior de la página anterior está ocupada por un título en grandes letras de imprenta que reza así:

“ESTRECHO/ DE GIBALTAR/ SEU FRETUM/ HERCULEM.”

En la otra página:

*Passamos el Estrecho de Gibraltar embarcandonos a Cadiz con un Capitan Frances llamado Capitan Julian de tres caravelas grandes del Rey de España y llegamos a Gibraltar a XIII d. del Noviembre de mill y quinientos noventa y nueve años, a la media noche.*

En el título ya sospechamos la influencia de Pedro de Medina, que titula su Capítulo XXIX: *Del Estrecho de Hercules, que se llama Gibraltar y de su manera y grandeza.*

Sin embargo, la sospecha se convierte en certeza cuando continuamos con el texto de Cuelbis y lo cotejamos con P. de Medina. El primero escribe:

*Relacion del nombre, grandeza y forma del Estrecho de Gibraltar. El Estrecho de Gibraltar es una de las*

*mas notables y señaladas cosas de España y aun del Mundo, pues no se puede pasar navegando y aver comunicacion de Mar Mediterraneo al gran Mar Oceano sino es pasando por este estrecho con el qual se divide de Africa la parte de Andalucía.*

He aquí el segundo texto:

*Porque el estrecho de Gibraltar que es en el Andalucía, es una de las cosas señaladas de España, y aun de las del mundo, pues no se puede pasar navegando ni haber comunicacion del mar Mediterraneo al gran mar Oceano, si no es pasando por este estrecho.*

La consulta de Medina por Cuelbis parece evidente. Muy probablemente la copia de frases enteras sería un alivio para el joven alemán que tendría así un apoyo para su español algo imperfecto. La ayuda no la solicita tan sólo de las guías o libros de viajes españoles, sino que acude a los autores latinos, como veremos a continuación. *Este estrecho antiguamente se llamó Fretum Herculum Gaditanum Columnarum. Idem Limen Interni Maris et Ostium Oceani*, nombres que tienen ecos del texto de Plinio. Pero continúa copiando al pie de la letra a Medina en el siguiente párrafo:

*Es este Estrecho una grande angostura y canal que se hace entre Europa y Africa. Por la parte de Europa comienza en el monte de Gibraltar (sic) y de ay se estiende hasta el cabo de Trafalgar.*

Con el que es muy difícil encontrar diferencias respecto al de Medina. Sigue:

*Del cual digo que es una angostura de mar que se hace entre Europa y Africa. Y por la parte de Europa comienza en el monte de Gibraltar y de ahí discurriendo al poniente, hasta el cabo de Trafalgar...*

Cuelbis, haciendo gala de su latín y de la utilización de los autores latinos mezclándolos con las guías castellanas, continúa:

*quod Promontorium in Oceanum se extendit et Junonis Antiquitiis templum habebat Junonis promontorium. Ara dict. Ubi non longe abest minister portus et urbs Belon et Fluius eiusdem nominis In hoc monte incipiunt Herculei Fretri Fragores exaudiri.*

Alusión al templo de Juno no lejos del citado cabo, y al puerto y ciudad de Bolonia, desaparecidos muchos siglos ha, pero vivos en los textos griegos y romanos. ¿Escribía Cuelbis solamente para eruditos? Más bien diríamos que para simples curiosos algo cultos, porque no abandona su español defectuoso:

*Por la otra parte contraria in Africa se comienço de la ciudad de Ceuta antig. Septa hasta llegar al cabo que llaman de Espartel. Tiene del Oriental Occident onze o doze XII leguas Españolas y tiene de ancho desde la costa de España a la de la Africa quatro leguas o por algunas partes menos.*

Se vuelve aquí a los datos de Medina, el cual, por cierto, cita en medio de ellos el libro y capítulo de Plinio donde se nombran los accidentes geográficos que se van describiendo.

Regresemos al viajero alemán, que hace gala de su latín con una larga parrafada, luciendo, además, sus conocimientos mitológicos, con la leyenda de Hércules y los bueyes de Gerlón, al que mató por dar de comer a las bestias con carne humana, situando el escenario de la lucha en las columnas de Hércules y mencionando su templo ante Cádiz, como era tradición conocida.

*II Al. Est hoc angustum Oceani Fretrum ex quo Oceanis ipse veluti terram orbem rigans versus meridiem defluit quod mare Mediterraneum (Africa) Spacio XII miliarium dividit Hercules duas posuit Columnas ad Fretum Gaditanum seu Herculeum quos terminos suae expeditionis cum illae ad interficiendos Geryones accessisit. Quid dicunt Columnas Hercules illas diei que insibuntur in templo Herculis apud Gades et erant ex acre.*

*II Traduunt desuum alii conuintis prius Montibus ab Hercule effosis pemum Oceanum Mare Mediterraneum factum. At horum fides existimationi hominum est reliquenda...*

De pronto, pasa sin transición al castellano, salpicado, de vez en cuando, con alguna frase en latín.

*En este Estrecho son dos famosos Montes, CALPE agora Gibraltar es muy alto y hermoso, está así todo el año verde, de largo tiene una Quarto de legua. ABILA del opposito famoso Mons Atlanticus en Africa o Mauritania, agora la Sierra de las Monas. Son imagen y representación de grandes colunas y assi de lexos en el camino luego de Sevilla parescen y las llaman suelen (sic) las Columnas de Hercules.*

Lo de alto y hermoso y todo el año verde, así como el cuarto de legua, es de la cosecha de Medina. La panorámica desde el camino de Sevilla puede ser personal del autor, aunque sabemos que, desde la capital hispalense el viajero se dirigió por el río hasta Sanlúcar de Barrameda, y de aquí a Cádiz, donde confiesa, según hemos leído, haberse embarcado para pasar el Estrecho. Aún tiene delante la guía de Medina cuando finaliza su descripción del Estrecho de esta manera:

*Tiene este estrecho algunos pueblos fuertes como Gibraltar, Algeria (seguramente Algeciras) y Tariffa y de parte de Barbaris o Africa, Ceuta, Alcaçar y Tanger o Tanjar. Los quales aunque están assentadas en la tierra africana, todavía se suelen quentar por los de España.*

Hasta aquí la visión del Estrecho que nos facilita el alemán Diego Cuelbis. En líneas generales es perceptible que no se detiene topográficamente en los accidentes del Estrecho, quizás porque la travesía nocturna de gran parte del mismo le priva de aquellos detalles que pudiera haber anotado en su cuadernillo de viaje. Posteriormente acude a los textos latinos y castellanos que, sin duda, poseía, tal como hemos ido confrontando.

A continuación nos habla de la ciudad de Gibraltar, cuyo nombre se escribe con grandes letras en la mitad de la página 250 del manuscrito, cuya copia tenemos.

### GIBRALTAR.

*La ciudad de Gibraltar es una de las antiguas y fuertes pueblo de España. Antig. se llamó HERACLIA de Hércules que fundó ella. Después viniendo los Moros en España llamaron al monte Calpe Gibraltar o Gibeltarich. Gibel quiera dezir en la lingua Arabiga, Mons y Tarich, Mons Tarich llamado y de donde se llamó así la ciudad y después la Mar misma.*

Las ideas de antigua y fuerte o de notable fortaleza, es común en las descripciones de la ciudad, desde que ésta se cita en los autores castellanos. Tenemos, por ejemplo, a Pero Tafur en sus *Andanças e viajes de un hidalgo español*, (1436-1439) (Barcelona 1982, Edición de Marcos Jiménez de la Espada). Habla en esta obra de Gibraltar como fortaleza muy buena y muy señalada en el mundo, porque está a la boca del Estrecho. (La boca de los Estrechos, le llaman los ingleses). Cuelbis, aquí, debió consultar más sus anotaciones que las fuentes bibliográficas de que disponía, a tenor de lo que escribe:

*Esta puesta en un collade, (collado), siendo, casi todo rodeado de la mar y no tiene mas que de una parte, a la parte de la tierra. Las otras salen a la mar. Aquí están de continuo algunas galeras armadas y otros vasos de la Guerra. Los quales guardan que ningún enemigo del Rey de España puede passar, Ingleses o Hollandeses.*

*Todavía pasan muchos navíos a la noche obscura sin que recibien daño ninguno dellos. Guardanse también a la costa de los Moros y otros corsieros como de Mulaterrays (Mulato Arraez), renegado español. Es ciudad muy noble y de muy buena gente y cavelleros principales.*

Cuelbis es testigo, quizás, del riguroso control del paso del Estrecho que se ejercía por España, ya que ambas orillas, Gibraltar por un lado, Ceuta y Tánger por el otro, estaban en sus manos. Las llaves de las puertas del Mediterráneo al Atlántico y viceversa estaban en poder de la corona española. Sin embargo, la obscuridad nocturna, como señala Cuelbis, es aprovechada por los enemigos de España para pasar de uno a otro lado. Todavía tiene que transcurrir cerca de medio siglo para que Madrid pierda el dominio pleno del Estrecho y para que escuadras inglesas y holandesas se disputen, primero las aguas adyacentes y luego los propios puntos fuertes del Estrecho. Pero ya Cuelbis señala a esos ingleses y holandeses como los principales enemigos a tener en cuenta.

#### EL CAMPO DE GIBRALTAR.

No abandona el alemán el campo de Gibraltar, sin antes referirse a dos ciudades del mismo: Algeciras y Tarifa.

En realidad no hace descripción de ninguna de ellas y acude a sus lecturas para llenar un vacío que estima no debe dejar sin aportar algo para sus posibles lectores. Aquí, sin embargo, no echa mano de su latín, sino de la tradición, recogida probablemente en alguna de sus fuentes.

*ALGEZIRA. Ciudad dos leguas apartada de Gibraltar. Ptolomeo llamada Mellaria -aquí se descubre una de sus probables fuentes clásicas- y cuando los Moros entraron en España llamaron Algezira. Tenia esta ciudad campos muy abundosos y dehesas de yerva donde se crían los mejores ganados vacunos de España. Llamanse agora los campos de Tariffa.*

La copia de Pedro de Medina es evidente, tan solo que este autor trae al final lo que Cuelbis coloca al principio y viceversa, porque también el viajero alemán quiere reproducir el hecho ocurrido en el cerco de Algeciras, en tiempo del rey D. Alonso, contado por el castellano, y el relato no le sale muy feliz que digamos.

*En esta ciudad proposava matar al Rey Don Alonso II (quiso decir XI), Rey de Castilla con un cuchillo porque iba bien conocido y diferente de los otros, lo qual el Rey mando quarter y poner cada quarto en sendos y palos a vista de la Ciudad y recelava y no traya las vestiduras reales por no ser conocido.*

## Comunicaciones

No se entiende, a menos que se lea al propio Pedro de Medina que cuenta que un moro en el cerco de Algeciras, quiso matar al rey cristiano y escondió un cuchillo entre su ropa. Dijo que quería ver al Rey para comunicarle asuntos muy graves y lo llevaron a la tienda real, pero allí los criados del monarca sospecharon algo y le descubrieron. El Rey mandó hacerle cuartos y poner cada pedazo en un madero a la vista de la ciudad. De allí adelante el Rey no vistió nunca ropas reales para no ser reconocido. No sabemos si es que Cuelbis quiso copiarlo y no pudo ni supo hacerlo, o bien que llevaba en la memoria los hechos que vienen en la crónica de Medina y no supo trasladarlos fielmente a su relato. Ambas cosas pudieron suceder.

La otra ciudad campogibraltaresa de la que se ocupa Cuelbis es Tarifa, de la cual, en realidad, como en el caso de Algeciras, no dice nada. Por lo menos nada que haga pensar que el viajero estuvo en ella.

### TARIFFA.

*Cinco o seis leguas de Gibraltar por mar. Es un pueblo antiquísimo que en sus principios se llamó Carteya, después Tartasso. Aquí dezen que regno Argantonio Rey antes del nacimiento de N. Sor MCCCCCLXXXV. Lo qual como quenta Anacreon Poeta vivio CL años y Silvio Italico CCC años et obid fuesse Ditissimum aetatis, de aquel rey fue llamado el pueblo Argentona. Llamose también algo altercado vocablo Tartessa y después que el Capitán de los Arabes passolo segunda vez en España Los Moros llamaron Tariffa por memoria de su Capitán.*

Hay huellas de Medina, pero muchas más de alguna otra fuente que desconocemos, por ahora. Demuestra, eso sí, abundantes lecturas de crónicas y leyendas relativas al país que visita, como esa de la longevidad de Argantonio, recogida en los textos clásicos.

Cuelbis tenía una amplia cultura renacentista y como tal debemos juzgar esta obra. Quiso aprovechar su viaje a España para ofrecer a futuros visitantes una guía al estilo de las españolas que tenía a mano y que, en algunos aspectos, estaban cronológicamente desfasadas. Prueba ésta nuestra afirmación el nomenclator con que finaliza su obra, ocupando las 26 últimas páginas de las 463 del total escritas. Como no podía ser menos, también aquí imita a Pedro de Medina, aunque tiene otra bibliografía para sus trayectos y medidas. El título es clásico en nuestros autores de relatos de viajes o simplemente de aquellos que solo mencionan caminos y distancias, como lo son en el mismo siglo y algo anteriores a Cuelbis, el Villuga o el Meneses. Helo aquí:

*Itinerario de los caminos reales y mas frequentadas por todos los reynos de las Españas  
començando de la ciudad de Baiona en Francia.*

Pero empezando por :

*Las Mesuras segun el juizio de todas las naciones*

en que relaciona desde el palmo hasta la legua.

Luego, en el *Itinerario*, Gibraltar solo aparece bajo el encabezamiento de:

*De Malaga a Velez,*

en la segunda línea, que dice:

*de Malaga a Gibraltar 19,*

o sea, 19 leguas.

Ni Algeciras ni Tarifa figuran en ese itinerario, lo cual no es solamente un olvido de Cuelbis, sino sencillamente carencia de vías o caminos, por lo menos rutas oficiales. En algunos trabajos que hemos realizado sobre caminería hispánica, ya hemos subrayado esa falta de trayectos, bien de postas, bien de viajeros, en el cono Sur peninsular, en los libros del siglo XVI especializados en el tema.

De Sevilla a Gibraltar no había postas ni caminos en las guías oficiales.

Se entraba en la provincia de Cádiz, procedente de Sevilla, por Arcos de la Frontera o bien Alcalá de los Gazules, de donde se alcanzaba directamente Gibraltar o se hacía un alto en la venta de Malpica. Se cruzaba, pues, la provincia diagonalmente, aunque también se pasaba por el río, desde Sevilla hasta Sanlúcar de Barrameda, prefiriendo la navegación a las vías terrestres.

Cuelbis llegó navegando, con ese Capitán francés que menciona, hasta Málaga y de allí volvería a Sanlúcar o Cádiz, porque reemprende el camino, vía terrestre, como si comenzara otra vez saliendo de Sevilla, describiendo, después de hablar de Málaga, de Jerez de la Frontera, Espera, Morón, Osuna y dirigiéndose a Antequera y Archidona, entrando por ahí en la vega de Granada.

Cuando Cuelbis sale por Perpiñán, el 10 de Enero de 1600, a las 9 de la mañana, escribe:

*RAYA DE FRANCIA / Y TERMINO DE LOS // REYNOS PODEROSOS // DE LAS ESPAÑAS //*

Quizás su propia admiración por el gran país que todavía parecía ser España, fue una de las causas que le empujaron a redactar en español los recuerdos de su viaje.